

será la resta. Todo el mundo, en cualquier situación, puede observar, con solo mirar a su alrededor, que la renta hace que disminuyan los salarios.

Nada hay misterioso sobre la causa que en 1849 elevó los salarios tan repentinamente y después en California, y en Australia en 1852. Fue el descubrimiento de los placeres en tierra sin propiedad, en la cual el trabajo era libre, lo que los elevó hasta para los cocineros de San Francisco a 500 dólares por mes, y dejó que se pudieran los buques en el puerto sin oficiales ni tripulación hasta que sus dueños pagaron sueldos que en cualquiera otra parte del globo parecían fabulosos. Si tales minas hubiesen estado en tierra de propiedad, o si se hubieran monopolizado enseguida de manera que la renta pudiera elevarse, hubieran sido los valores de la tierra los que hubieran aumentado a saltos, no los salarios. La vena de Comstock ha sido más rica que los placeres, pero fue monopolizada inmediatamente, y tan solo en virtud de una fuerte organización de la Sociedad de Mineros, y del temor al daño que pudieran ocasionar, consiguieron los obreros ganar cuatro pesos por día para pasarse a dos mil pies bajo tierra, donde el aire que se respira es impelido por medio de bombas. La riqueza de la vena de Comstock ha aumentado la renta. El precio de venta de estas minas llega a cientos de millones, y ha producido fortunas particulares cuyos solos réditos mensuales pueden estimarse en cientos de miles, si no en millones.

Tampoco hay misterio ninguno en la causa que ha producido la reducción de los salarios en California, desde el máximo de los primeros tiempos hasta un nivel muy próximo al de los salarios de los Estados Orientales, y sigue reduciéndolos todavía. El poder productivo del trabajo no ha disminuido, sino que por el contrario ha aumentado, según lo demostró anteriormente, pero del total producido, el trabajo debe ahora pagar la renta. Cuando los depósitos de los placeres se agotaron, el trabajo tuvo que recurrir a minas más profundas y a la tierra agrícola; pero consintiendo su monopolio, los nombres recorren ahora las calles de San Francisco dispuestos a trabajar casi de balde, porque las oportunidades naturales ya no están libres para el trabajo.

La verdad es evidente por sí misma. Haced esta pregunta a quien sea capaz de razonar ordenadamente: "Supongamos que en el Canal de la Mancha o en el Mar del Norte aparece una tierra sin dueño, en la cual el trabajo ordinario, en una extensión limitada, se encuentra en condiciones de ganar 12 pesetas al día y que permanece sin apropiarse y su acceso fuese libre, como en las tierras comunales que comprendían en otro tiempo una parte tan importante del suelo inglés. ¿Cuál sería el efecto sobre los salarios de Inglaterra?"

En seguida os contestará que los salarios en toda Inglaterra subirían inmediatamente hasta 12 pesetas al día.

Y en contestación a esta otra pregunta: "¿Cuál sería su efecto sobre las rentas?" Después de un momento de reflexión, os dirá que las rentas bajarían necesariamente; y si reflexiona sobre las primeras consecuencias os dirá que todo esto sucedería sin que ninguna parte importante del trabajo inglés se desviara hacia las nuevas oportunidades naturales, sin que la forma y dirección de la industria variara mucho; abandonándose solo a causa de producción que ahora rinde al trabajo y al propietario juntos, menos de lo que el trabajo podría procurarse en las nuevas circunstancias. La gran subida de los salarios tendría lugar a costa de la renta.

Supongamos ahora el mismo hombre o cualquier otro, un perito en los negocios, que no tenga teorías, pero que conozca el modo de ganar dinero. Os dirá: "Aquí hay una aldea que dentro de diez años será una gran ciudad; en diez años el ferrocarril habrá sustituido a la diligencia; la luz eléctrica al candil; tendrá en abundancia toda clase de máquinas y los adelantos que tan enormemente multiplican el poder efectivo del trabajo. ¿A los diez años será mayor el interés?"

Contestará: ¡No!

¿Los salarios del trabajador ordinario serán mayores? (Será más fácil a un hombre que no disponga sino de su trabajo, crearse una vida independiente; probablemente le será más difícil.)

Os dirá: "No; los salarios del trabajo ordinario no serán mayores, al contrario. Según toda probabilidad, serán menores; no será más fácil al simple trabajador procurarse una vida independiente; probablemente le será más difícil."

¿Qué se elevará entonces?

"La renta, el valor de la tierra. La comprad una pieza de tierra y tomad posesión."

Y si en estas circunstancias seguís su consejo, no necesitaréis hacer nada más. Os podréis sentar fumando cigarrillos a placer. Podéis echaros como los "mezzaroni" de Nápoles o los "léperos" mejicanos; podéis elevaros en globo o meteros en una madriguera bajo tierra, y sin hacer el menor trabajo ni agregar nada a la riqueza de la ciudad, a los diez años seréis ricos. En la nueva ciudad tendréis una casa suntuosa, pero entre sus edificios públicos habrá una casa de caridad.

En todas nuestras largas investigaciones, hemos ido avanzando hacia esta sencilla verdad: siendo la tierra necesaria para aplicar el trabajo en

la producción de riqueza, dominar la tierra que necesita ser, es dominar todos sus frutos menos lo que baste estrictamente para que el trabajo pueda existir.

Hemos avanzado como en tierra enemiga, en la cual cada paso debe asegurarse, fortificarse cada posición, y explorarse todo atajo; porque esta sencilla verdad, en su aplicación a los problemas sociales y políticos, por su misma sencillez en parte, y principalmente por soñismos muy generalizados y erróneos costumbres del pensamiento, se oculta a la gran mayoría de los hombres que dirigen la mirada en todas direcciones menos en la conveniente para hallar una explicación de los males que oprimen y amenazan al mundo civilizado. Y detrás de estos laboriosos soñismos y de estas teorías engañosas, existe un poder activo y enérgico, un poder que en cada país, sea cual fuere su forma política, dicta leyes y olusca la inteligencia; el poder de un vasto y dominante interés pecuniario.

Pero es tan sencilla y tan clara esta verdad, que se le reconoce siempre una vez bien comprendida. Sucede con algunos dibujos que, aun mirándolos repetidas veces, no se observa en ellos sino un laberinto de líneas abigarradas, un paisaje, árboles o cosa parecida, hasta que la atención se fija en una cara u otra figura formada por estas líneas. Una vez conocida su relación, luego se ve siempre y a la primera ojeada. Tal es el caso presente. A la luz de esta verdad, todos los casos sociales se agrupan por sí mismos ordenadamente, y se ve que los fenómenos más diversos nacen de un gran principio. Las relaciones entre el capital y el trabajo, la presión de la población contra la subsistencia, no explican el desigual vigor de nuestra civilización. La causa poderosa de la desigualdad en la distribución de la riqueza, es la desigualdad en la propiedad de la tierra. La propiedad de la tierra constituye el fundamento por excelencia que determina en definitiva la condición social, política, y por consiguiente intelectual y moral del pueblo. Y así debe ser. Porque la tierra es la vivienda del hombre, el depósito del cual debe extraerse todo para subvenir a sus necesidades; el material donde su trabajo debe aplicarse para la satisfacción de todos sus deseos; pues ni los productos del mar se pueden obtener, ni disfrutar de la luz del sol, ni utilizar fuerza alguna de la naturaleza, sin el uso de la tierra o de sus productos. Sobre la tierra nacemos, de ella vivimos y a ella volvemos: somos productos de la tierra tan lo mismo que la brizna de la hierba o las flores del campo. Si separásemos del hombre todo lo que pertenece a la tierra, queda solo un espíritu incorpóreo. El progreso material no puede librarnos de nuestra dependencia a la tierra; puede únicamente aumentar el poder de producir riqueza por su mediación; por esto, cuando la tierra es monopolizada, puede aumentar dicho progreso hasta el infinito, sin aumentar los salarios ni mejorar la condición de los que solo disponen de su trabajo. No conseguiremos más que aumentar el valor de la tierra y el poder que proporciona poseerla.

Por todas partes, en cualquier tiempo, entre los pueblos todos, la posesión de la tierra ha sido la base de la aristocracia, el cimiento de las grandes fortunas, la fuente del poder, como lo decían en edades pasadas los Brahmanes:

"A quien quiera que en todo tiempo el suelo pertenece, él pertenece sus frutos. Quitados a blancos y elefantes locos de orgullo, son las flores de una concesión de tierra."

ENRIQUE GEORGES

Los procesos de Suárez

El día 4 se celebró en Alicante el juicio oral contra el compañero Rafael Soler, de Alcoy, por haber reproducido uno de los artículos que en *El Libertario* y *Acción Libertaria* viene publicando el compañero Marcelino Suárez.

El compañero Soler fué absuelto. Se ha repetido el caso de la Audiencia de Oviedo, que absolvió a Marcelino Suárez en una causa por la que sufría prisión preventiva. Y seguramente ocurrirá lo mismo con la causa que tiene pendiente y por la que no le conceden la libertad provisional si no apronta la cantidad de 5,000 pesetas.

No servirá esto de lección a las autoridades judiciales de Gijón y Oviedo que aun se obstinan en tener preso al querido compañero?

Porque después de su anterior absolución y de la del compañero Soler, no sabemos en qué medios de *justicia legal* se apoyarán para seguir pidiendo los 5,000 del ala.

Desde la Argentina

La muerte trágica del secretario de la F. O. R. A. Costanzo P. Panizza - Solidaridad anarquista y obrera -

Hay en la vida momentos de transición donde el hombre que entregado a la vertiginosa carrera en pro de la regeneración humana, tropieza sobre el vértigo en su alocada marcha y cae para recoger con su sangre generosa la tierra que le dio savia y vida.

Tiembla mi pulso al trazar estas líneas

obediendo quizá a esa transición momentánea, que agobia a nuestro espíritu por la pérdida irremediable de nuestro hermano caído en el preciso instante que, con su palabra cálida y personalísima exhortaba al pueblo de esta desgraciada república a reconcentrar sus fuerzas en el seno de la F. O. R. A. de cuya institución era secretario.

Para que el proletariado de esa península y los anarquistas del orbe conozcan algo de la personalidad de nuestro querido extinto, haremos una biografía a grandes rasgos del bravo luchador que en vida se llamó Costanzo P. Panizza.

Era nuestro malogrado amigo un niño cuando iluminó su cerebro la idea de redención social. En el interior de la República tuvo Panizza su residencia, donde nació y desarrolló su cuerpo e inteligencia, adquiriendo a la vez conocimientos en las diversas ramas del saber, siendo su fuente predilecta la sociología moderna.

A los diez y seis años de edad (me manifestaba el camarada en la redacción del diario anarquista *La Protesta* pocos días antes de su trágica muerte) estaba al corriente del movimiento anarquista internacional, como también de sus principales militantes en el campo obrero e intelectual.

Su perspicacia le hacía a la vez precursor y a fin de ponerse fuera de las garras de la ley militar obtuvo libreta de nacionalidad italiana, hablando así con la sonrisa que le caracterizaba, a las instituciones civiles y militares.

En las provincias argentinas muy pronto se destacó por su actividad y amor al proletariado, organizando gremios y federaciones en todas las localidades, donde con su clara inteligencia veía que su desinteresado concurso como anarquista organizador podría hacer obra profícua. Su mayor preocupación era el ver florecer el movimiento obrero en toda la región argentina, para luego realizar una huelga revolucionaria y dar al traste con este régimen de barbarie, e implantar sobre sus carcomidos escombros la sociedad de la equidad y la justicia.

Costanzo P. Panizza era uno de esos seres extraordinarios que la naturaleza ha dotado de todas las cualidades más hermosas que hayan podido concebir los psicólogos y los materialistas.

En Córdoba organizó la Federación local con cinco gremios; en Santa Fe reorganizó muchas sociedades de resistencia; en Rosario reorganizó, con la cooperación de otros elementos entusiastas, la federación local Rosarina con innumerosos centros adheridos, los cuales le confiaron el cargo de secretario federal, desatendiendo con toda la gallardía que lo caracterizaba, Tomó parte activa en nuestro joven y malogrado maestro, en todas las huelgas generales y parciales que declaró la clase trabajadora patrocinada bajo el rojo pabellón de la Federación Obrera Regional Argentina.

En el mes de abril del corriente año, una huelga general revolucionaria estalló en la ciudad de Rosario, donde el joven rebelde al frente de la Federación Rosarina supo afrontar con indómito entusiasmo la encarnizada lucha, que duró varios días y que terminó en una forma gloriosa para la Federación, pues negada esta institución por los políticos del socialismo, que querían dar carácter político a dicho movimiento - el que en realidad tenía carácter puramente económico - la Federación supo afirmar su personalidad propia dando por terminada la huelga.

Negada la intervención a los parlamentarios socialistas en dicho conflicto, hubo nuestro malogrado amigo de demostrar, junto con el Consejo Federal, la capacidad revolucionaria, frente a las tropas enviadas por el gobierno con el propósito de ahogar en sangre la protesta del pueblo; Panizza, sereno como un apóstol de la redención social, arengaba a las multitudes, las cuales le escuchaban y aplaudían delirantes y frenéticas.

Una vez terminada la huelga en el Rosario, partió Panizza en gira de propaganda por otros pueblos del interior, y siendo llamado a su regreso por los camaradas de *La Protesta*, llegó a Buenos Aires a fines de julio, ocupando el puesto de redactor del movimiento obrero, en el diario anarquista que desde días antes repararía plétoricamente de fuerzas después del incendio que, en el Centenario, destruyó su imprenta la columna estudiantil.

En la redacción de *La Protesta* demostró Costanzo P. Panizza sus dotes de periodista revolucionario. Su acerada y penetrante pluma, engalanaba al valiente diario sus páginas llenas de energías.

Dos meses después de su arribo a esta ciudad, surgió un gran conflicto en una fábrica de cristales de la provincia, a media hora de ferrocarril de la capital, y dos mil trabajadores asociados en la sociedad de oficios varios de ese pueblo, se lanzan a la huelga en defensa de sus intereses morales y materiales.

Sabedor de ese combate obrero, allá va Panizza en defensa de sus hermanos de infortunio, y con la pluma y la palabra los alentó hasta los últimos minutos de su fecunda vida.

Era el 23 de septiembre a las cinco de la tarde, hora en que nuestro inolvidable

hermano abandonaba la asamblea de los vidrieros; en Berazategui, después de pronunciar una elocuente disertación se retiraba del Centro Obrero, para continuar su labor por la noche en la redacción de *La Protesta*, pero la muerte, con sus negras e invisibles garras le sorprendió en la plenitud de su vida. ¡Después! Un íren rápido. Un cuerpo destruido. Y un gran dolor en el corazón del pueblo.

La pluma es impotente para continuar describiendo este exceso doloroso que nos a todos en el dolor y la angustia. El cadáver del compañero Panizza, fué conducido a la capital cubierto por banderas rojas, símbolo de la revolución que nuestro muerto había hecho flamear sobre las multitudes sedientas de justicia.

En el espacio local de la sociedad Conductores de Carrés y secretaria de la Federación Regional fué velado el cuerpo inerte del incansable anarquista, y ante su figura aún sonriente desfilaron varios miles de trabajadores. Durante la noche del trágico accidente, la Federación y nuestro diario *La Protesta*, despatcharon telegramas a todas las federaciones locales de la República y a su congreso en Montevideo, como así también a la compañera del extinto que residía en la provincia de Córdoba.

El día 25 fué designado para el sepelio; un tren expreso conducía a esta capital en número de mil obreros de ambos sexos, huelguistas de Berazategui que, conmovidos por la desgracia concurrían hasta la última morada del joven revolucionario. Una gran parte de la actividad obrera fué paralizada ese día y a las dos de la tarde fueron sacados los restos del ex luchador, del local de la Federación y conducidos a pulso por los valien-

tes huelguistas hasta el centro de la ciudad que día veinte cuadró. Más de cinco mil obreros seguían al cortejo fúnebre entonando himnos revolucionarios, lo que nos recuerda el momento en que se realizó el funeral del compañero del insignificante Francisco Ferrer.

Al llegar la columna a la plaza, Comandante, punto de reunión para seguir rumbo al cementerio; los manifestantes tomaron automóviles, coches, y tranvías contratados expresamente para que nadie había la posibilidad de esconder las palabras que sobre la tumba del hermano caído pronunciarían los que en nombre del proletariado consciente, y del proletariado anarquista, y del proletariado anarquista hablarán después.

La policía, como siempre, había impedido la entrada de los huelguistas a la plaza. Los señores de los célebres desahos recibían con su correspondiente claridad la trayectoria, y luego, para como de vergüenza, irradian con sus cabalgaduras la manada tónica de los muertos. A las cinco de la tarde diez mil trabajadores escuchaban entristecidos las palabras de despedida que le tributaron sobre la tumba los señores compañeros; en nombre del Comité *La Protesta*, el Lidoon; por los huelguistas de Berazategui, Sumisa; por la Federación Local Rosarina, P. López; por la F. O. R. A., Galibero; por la Federación Local de La Plata, Mendúez; por la Federación local Rosarina, Morato; y muchos oradores más en nombre de otras sociedades obreras del país.

Todos los oradores tuvieron frases gloriosas, haciendo resaltar la brillante actuación del extinto en el movimiento obrero y social de la República Argentina.

JOSE LUCENA

Buenos Aires, septiembre.

Inglaterra

Un Mitin Revolucionario

En la noche del 1.º de noviembre, los revolucionarios ingleses, congregados en el Royal Albert Hall, celebraron uno de los actos más importantes que registra el período de agitación que atraviesa Inglaterra.

La Liga que sostiene al diario obrero revolucionario *The Daily Herald* se había encargado de la organización de esta grandiosa manifestación de solidaridad para con los huelguistas irlandeses. Con tal objeto se buscó el local más grande y cómodo de Londres, el Royal Albert Hall, que puede contener hasta 20,000 personas. Sin embargo, temiéndose una aglomeración inmensa del pueblo, se hizo necesaria la posesión de un billete de entrada, así es que desde hace dos semanas los elementos avanzados pulsan en juego todas sus influencias para obtenerlo.

No fundamos grandes esperanzas en las palabras de los hombres, sino en sus actos. Dándose por consecuencia a los milines una importancia muy relativa. Creímos, como Salvucha creía, que cuando se había mucho la fuerza se pierdo por la boca. Sin embargo, este mitin tiene una importancia excepcional, pues por vez primera hemos visto en Inglaterra agrupados principios revolucionarios que solo algunos refugiados extranjeros y un pequeño núcleo de anarquistas e industrialistas ingleses han sostenido contra la general indiferencia del pueblo.

La nota dada por los oradores, con la aprobación entusiasta del pueblo, ha sido esta:

"La importancia y conveniencia de conducir la lucha obrera en el terreno económico; La necesidad de la preparación y del empleo de la fuerza en los conflictos sociales; La huelga general como arma suprema de los trabajadores; y La completa destrucción del sistema capitalista, y no las miserables reformas de algunos oportunistas laboristas y hábiles políticos burgueses a lo Lloyd George."

Hace tres o cuatro años, nadie impensadamente, sin hacerse pasar por utópico o desequilibrado, hubiera sostenido estas opiniones en Inglaterra. El cambio ha sido tan rápido como brusco, y todavía no se ha dicho la última palabra.

Porque en el caso de meditar seriamente a la huelga general por sí sola, sin previa preparación insurreccional, daría los resultados apetecidos. Por otra parte, en vez de una serie de luchas parciales contra los patronos, podría intentarse un ataque definitivo contra el Estado y, destruido éste, la explotación no reventaría serias dificultades.

Contando que el buen sentido práctico del pueblo inglés resolverá, de la mejor manera posible, estas y otras cuestiones que se presenten.

je nacional tocaron la clásica gaita, y el coro entonó un himno que empieza con esta frase significativa:

"Con palabras solas, compañeros, no venceremos en esta lucha..."

A las ocho el ex diputado laborista Lansbury ocupó la presidencia, y la concurrencia toda, de pie y sombrero en mano, hizo vibrar las famosas estrofas de Carpenter: "Inglaterra, levántate!"

LOS ORADORES

El mitin había sido organizado con la intención de oír a Jim Larkin, el célebre agitador irlandés, alma del movimiento obrero de su país. Pero Larkin no estaba entre nosotros, un verdadero de clase le había condenado pocos días antes a siete meses de prisión, acusado de haber empleado palabras sediciosas. Las palabras atribuidas a Larkin, como dijo uno de los oradores del mitin, no habrían ahogado un gato en Rusia, pero en Dublín eran pecaminosas. Así es que el mitin, además de un acto de solidaridad para con los huelguistas irlandeses, revistió el carácter de una protesta antigubernamental por la condenación de Larkin.

Procuraremos dar a conocer los oradores del mitin y algunos conceptos que allí se emitieron.

Ben Tillet:

Es el "leader" de los dockers de Londres, conocido de todos los que se interesan en el movimiento obrero internacional. Fue uno de los oradores del mitin que agitó el Congreso Socialista Internacional.

"Este mitin será más eficaz para unir a los ingleses e irlandeses que la autonomía reclamada por la clase burguesa. Los irlandeses huelguistas comprenderán que sus amigos no son otros que los trabajadores de Inglaterra, Escocia y Gales. Sin nuestra ayuda, muchos hubieran muerto de hambre. Esta reunión es una manifestación del sentimiento popular por el sufrimiento de las mujeres y niños irlandeses, víctimas de la miseria burguesa. Pero al mismo tiempo es la manifestación de nuestra coherencia contra un gobierno amparador de tales infamias."

Un obispo irlandés ha aconsejado que los niños de los huelguistas no vengas a Inglaterra, porque amparados por gentes de común posición social; adquirirían costumbres de bienestar que los harían descontentos a la vuelta de sus miserables hogares. ¡Y el obispo tiene razón! Son descontentos los que queremos hacer. Si el niño de un pobre entra en mi casa, yo le diré lo que la Iglesia, al servicio de los ricos, quiere que ignore; yo le contaré la tragedia dolorosa de los 300,000 obreros sacrificados por año en Inglaterra en aras del dios capital."

"Este mitin es una seria advertencia para el gobierno y un claro de alarma que llama al combate a los obreros todos de la Gran Bretaña."

Deila Larkin:

Es una hermana de Jim Larkin que ha orgueado a las obreras de Dublín.

"Los obreros irlandeses no se rendirán a sus explotadores, aunque muera de hambre. Ya habrían muerto muchos, como la burguesía trata a los, sin nuestra generosa ayuda. Como ejemplo de abnegación os citaré el caso de un anciano de 75 años, sin otra fortuna que los cinco chelines por semana que recibe de su pensión, que nos envió 30 estímites para ayudar a charro la burguesía."

"El espíritu de desinterés será la salvación de los trabajadores."

EL MITIN

A las siete en punto fué abierto el local, y en pocos minutos ocupado por el pueblo. Los concurrentes eran conducidos a sus respectivos sitios por docientos jóvenes vestidos de blanco y con gorro escarlata en la cabeza, quienes además distribuían el programa del mitin y recogían dinero para los huelguistas.

El espacio anfiteatro y los cinco pisos del local estaban ocupados por el público. En el escenario tomaron asiento las personas que formaban el coro, así como los oradores y organizadores de la reunión. La riqueza de luces y el órgano gigantesco que ocupaba el frente del edificio, arrojando al espacio las notas de una música rebelde, daban al espectáculo un tono de impresionante grandiosidad.

De siete a ocho, una música escogida anunció la reunión; los irlandeses en tra-